

Diego Zaporo: y al octavo día se fue

2008-05-19 23:09:01



En realidad él no jugó en el Sporting, pero poco le faltó para hacerlo. Diego Zaporo es, para quien no lo recuerde, aquel delantero brasileño de 21 años que estuvo a prueba en Mareo durante unos días a principios de temporada a instancias de José Fernández, quien desde hace un par de años parece empeñado en tener en plantilla a algún jugador carioca. Al final no coló. El tal Zaporo no superó el examen del cuerpo técnico rojiblanco, y aunque el máximo accionista se lo tomó tirando a mal, su apuesta personal tuvo que hacer la maleta y buscarse la vida lejos de Gijón. Pues bien, para alegría de su representante y disgusto del propio Fernández –que ve cómo se le escapa una perla sin poder hacer nada por evitarlo–, Zaporo ha conseguido recientemente colocarse en un equipo. Y no es un equipo cualquiera. El futbolista brasileño acaba de firmar por el todopoderoso ASA, equipo de la primera división angoleña que espera con su llegada ir levantando poco a poco el vuelo y superar el sexto puesto que ocupan actualmente en la clasificación liguera.

Hasta su reciente fichaje, Zaporo llevaba libre casi un año, o al menos eso parece. Ni los más finos expertos en fútbol internacional saben a día de hoy situar su trayectoria al cien por cien. Se dice que hace un par de años metió veinte goles en 22 partidos en el Iraty, equipo de la tercera división brasileña; que de ahí dio el salto en el verano de 2006 al fútbol portugués, concretamente al Vitoria de Setúbal, tras no haber superado un pequeño periodo de prueba en el desaparecido Ciudad de Murcia; y que como en su nuevo equipo sólo le dieron la oportunidad de jugar con el equipo filial, decidió apenas unos meses después de llegar firmar por el Beira Mar, de la primera división lusa, donde jugó tres partidos entre enero y junio. Del resto, nada de nada. Aún así, alguien desde Marbella creyó que Zaporo tenía currículum suficiente para jugar en el Sporting e intentó meterlo con calzador en la plantilla.

Zaporo aterrizó en Gijón a finales de agosto de la mano de su agente, uno de los socios del intermediario brasileño –y amigo personal de Herminio Menéndez– Juan Figer. Tras estudiar su historial, Emilio de Dios y Preciado se mostraron reacios a examinar al jugador, pero desde las oficinas de Mareo decidieron hacer caso a las sugerencias que llegaban desde orillas del Mediterráneo y dejarle entrenar durante un tiempo, no fuera a ser que, por una vez, el jefe hubiera acertado. Sin embargo, el propio Zaporo se encargó muy pronto de facilitar la negativa tanto al cuerpo técnico como a la dirección del club. El futbolista brasileño llegó en un estado de forma paupérrimo, y a pesar de que al principio desde el club trataron de vender la idea de que técnicamente era un futbolista muy interesante al que sólo habría que darle tiempo para ponerse a punto, su periodo de prueba resultó un rotundo fracaso. Durante los ocho días que duró, Zaporo se limitó a hacer trabajo físico en Mareo y no llegó ni tan siquiera a entrenarse con el grupo. Por entonces se llegó a decir que el recuperador Lorenzo del Pozo tuvo que echar el freno en alguna ocasión cuando le acompañaba en las sesiones de carrera continua para no dejarle descolgado por las praderas de Leorio, aunque puede que sólo sea un rumor. O tal vez no.



Su representante José Varanda, hombre de buen comer que aparece junto a Pepe Acebal y al propio Zaporo en la imagen que acompaña a estas líneas, declaró cuando se plantó en Gijón con su cliente que estaba convencido de que finalmente ficharía por el Sporting y que “sería un gran negocio para el club, porque su proyección es extraordinaria, como podrán comprobar en un futuro». Una pena. Al final el

Yo jugué en el Sporting

Diego Zaporo: y al octavo día se fue

negocio podrán hacerlo en Angola.

Fuentes: [AngolaPress](#), [El Comercio](#), [La Nueva España](#)